

## ¿PARA QUE LLUEVE EN LA CIUDAD?

=====

Los hombres de la ciudad ignoran la mayor parte de las cosas que tienen alguna relación con la naturaleza. Por ejemplo, no saben para qué resulta beneficiosa la lluvia en determinadas épocas del año. Se limitan a decir ; 7 de tener poderes, - los habitantes de las ciudades prohibirían la lluvia en los recintos urbanos, puesto que en ellos no se cultivan ni patatas, ni alubias, ni lentejas, y, por tanto, la lluvia no sirve más- que para mojarse...

Naturalmente, los ecologistas y los urbanistas y los higienistas salen al paso de estos absurdos desdeñadores de los beneficios de la lluvia en los centros urbanos. La lluvia es tan necesaria, nos dicen los responsables de nuestra salud pública y adornos de la ciudad, que si no existiera, que si no se nos brindara espontáneamente, tendríamos que provocarla.

En algunos lugares de la Europa más aficionada a la Naturaleza, cuando llega el período de las lluvias, se celebran - grandes solemnidades y ceremonias, y las gentes se echan a la calle, no diré desnudas, porque esto podría provocar las intransigente condena de los inquisidores, pero sí tan leves de ropa que les permita sentir directamente sobre la propia carne la chispa fresca de la lluvia.

Cuando los países se hacen más sofisticados, es decir, - más falsos, se inventan medios para preservarse de la lluvia, para establecer entre la Naturaleza física natural del ser humano y esa otra expresión de la Naturaleza, que es la lluvia, - una coraza protectora.

El resultado es este animal acortezado, seco, áspero, que es el hombre enfundado en sus holapandas, cubierto de pies a - cabeza de pieles defensivas.

León fue siempre un pueblo huertano. Hasta que dejó de - serlo, naturalmente. Es decir, hasta que las tierras, los campos, los prados, las arboledas, se convirtieron en materia manipulable y manipulada, hasta que el suelo fue pasto de los - nuevos sarracenos invasores, que destruyeron los maravillosos - castillos y las catedrales verdes de las choperas y de los - -

praderíos para levantar sobre sus ruinas casetones para encarcelar inquilinos.

En aquellos tiempos dichosos, si a un leonés se le preguntaba el por qué de la lluvia y los beneficios que ésta producía, contestaba con presura y con conocimiento: Las lluvias de mayo eran buenas para esto, las de febrero para lo otro, — las de agosto para sementeras o para engordar la uva.

Hoy, si usted se acerca a un paseante por cualquiera de las plazas de la ciudad, que hasta hace solamente unos pocos años constituían verdísimas explanadas en las cuales apacentaban ganados de soberbia estampa, y le pregunta que para qué — puede servir esta lluvia que se nos brinda con tanta generosidad, muy posiblemente su respuesta no diferirá mucho de ésta: "será buena para los pantanos, pero, aquí en la ciudad, no sirve más que para mojarse".

A.I. Total